

## MODELO DE EXAMEN DE SELECTIVIDAD RESUELTO: NIETZSCHE

**Texto:** “La otra idiosincracia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero. Ponen al comienzo, *como comienzo*, lo que viene al final - ¡por desgracia!, ¡pues no debería ni siquiera venir! – los <<conceptos supremos>>, es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora. Esto es, una vez más, sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es *lícito* provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada... Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser *causa sui*. El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor. Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto – ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente tiene que ser *causa sui*. Mas ninguna de estas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto <<Dios>>... Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como ens realissimum... ¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas! ¡Y lo ha pagado caro!...”  
F. Nietzsche, *El crepúsculo de los ídolos*, “La razón en la filosofía”, parágrafo 4.

### Cuestiones:

1ª/ Expón el contexto histórico, cultural y filosófico del texto.  
(2 puntos)

2ª/ Comentario del texto (5 puntos):

2. a. Explica el significado de los términos subrayados en el texto.  
(1,50 puntos)

2. b. Expón la temática planteada en el texto.  
(1,50 puntos)

2. c. Justifica la temática planteada en el texto desde la posición filosófica del autor del texto.  
(2 puntos)

3ª/ Relaciona la temática expuesta en el texto con la otra posición filosófica y haz una valoración razonada sobre su posible vigencia o actualidad.  
(3 puntos)

## RESPUESTAS:

### 1ª/ Contexto histórico, cultural y filosófico del texto.

El texto que comentamos pertenece a la obra de Nietzsche *El crepúsculo de los ídolos*, que es subtitulada por Nietzsche con la expresión *Cómo se filosofa con el martillo*. Este segundo título muestra claramente las intenciones de nuestro autor. Escrita en 1888, su última etapa de lucidez, la más prolífica y fecunda, es casi el ocaso consciente del propio autor; recordemos que, meses más tarde, después de una crisis en la que pierde la conciencia, ya apenas volverá a hablar hasta su muerte en 1900.

La crítica a la cultura occidental es demoledora en esta obra y se dirige a todos sus campos: la ciencia positivista, las religiones judaica y cristiana, la moral socrática y, como hemos visto en el texto que comentamos, la filosofía tradicional. Lo que el título de la obra designa como “ídolo” es, simplemente, lo que hasta ahora se ha tenido por *verdad*. Así pues, la expresión “crepúsculo de los ídolos” viene a significar lo mismo que “fin de la vieja verdad”. La vieja verdad es la de la metafísica socrático-platónica, aunque perviva en sus versiones cartesiana o kantiana, y la de la ontología occidental, que encorseta el devenir en conceptos universales sobre el ser, camuflados tras la aparente objetividad de un lenguaje que sólo disimula el miedo acérrimo a la vida y la falta de decisión para vivirla.

El conjunto de la obra de Nietzsche es inmenso, y muchos de sus libros están precisamente escritos a base de aforismos breves y párrafos sueltos, justamente porque desconfiaba del orden lógico y racional a la hora de exponer las contradicciones de todo pensamiento vivo y porque huía de la lógica expositiva de los tratados tradicionales de Filosofía. Se pueden distinguir tres grandes períodos en su obra:

- a) el primero, de juventud, en el que las influencias de Schopenhauer, Wagner y su interpretación de la cultura presocrática se reflejan en su primer y polémico libro: *El origen de la tragedia en el espíritu de la música*.
- b) en un segundo período, marcado por su distanciamiento de estas primeras ideas y un acercamiento a la actitud crítica de los ilustrados franceses, escribe obras como *Humano, demasiado humano* y *La Gaya Ciencia*.
- c) finalmente, hay un tercer período de plena madurez filosófica, en el que destacan las más conocidas y provocativas obras de Nietzsche, como lo son *Más allá del bien y del mal*, *Genealogía de la moral*, y, sobre todo, *Así habló Zaratustra*. A este último período pertenece precisamente la obra que comentamos.

La vida de Nietzsche ocupa casi exactamente la segunda mitad del siglo XIX (1844-1900), un siglo muy agitado como lo fueron también los siglos anteriores. Es el siglo en el que toman cuerpo las profundas transformaciones que se venían preparando desde el nacimiento de la modernidad: proceso de industrialización, revoluciones sociales incesantes, auge de los nacionalismos, etc. Si hubiera que condensar tan agitado siglo, podría hacerse en función de la contradicción existente entre, por un lado, un despliegue vertiginoso de la ciencia y la técnica (que se aplicarán a casi todos los ámbitos de la vida humana) y, por

otro lado, el desarrollo social de una creciente masa de población, cuyos deseos de protagonismo social y político nada ni nadie pueden evitar.

Así las cosas, el problema histórico de esta época es cómo conciliar las demandas y aspiraciones de amplias capas de la sociedad burguesa, recientemente incorporadas a los procesos productivos de la industria capitalista, con unas estructuras políticas y sociales aún no suficientemente preparadas para estos cambios. De ahí que la tensión entre tradición y revolución, entre minoría dirigente y masa, sea un factor que marque tanto la convivencia social como la reflexión ideológica de este siglo.

La lucha entre los viejos valores de la antigua aristocracia y los valores emergentes de las masas desfavorecidas va a generar, pues, una clara polarización del pensamiento a lo largo del siglo XIX. Muchos pensadores, entre ellos el propio Nietzsche, se decantan por una reinterpretación de la historia y la cultura occidental en términos de añoranza o nostalgia por los ideales de la Antigüedad. Nuestro autor, por ejemplo, diagnostica que la cultura occidental ha sufrido una progresiva decadencia, tornándose una cultura antivital y enfermiza, oponiéndose, al mismo tiempo, tanto a los valores de la burguesía reinante como a los de los movimientos obreros, a los que siempre desprecia por ser, a su juicio, claro síntoma de gregarismo y falta de autenticidad vital.

Si hubiera que buscar un portavoz del fin de siglo, sin duda sería Nietzsche el que mejor podría asumir ese papel. Desde **el mundo de la cultura** existe una aparente ruptura con todo el orden establecido. La música, la pintura y la poesía juegan a provocar a una burguesía decadente y aburrida. Pero este juego se realiza desde la reivindicación de un talante elitista y diletante, actitud que simboliza mejor que ninguna otra la figura del bohemio, alguien que renuncia a vivir de acuerdo con los valores dominantes, que busca constantemente experiencias nuevas que le hagan sentirse tanto vivo como diferente al resto de los hombres, y siempre con el afán de provocar, de que su propia vida sea una obra de arte, tal y como defiende Oscar Wilde en medio del puritanismo de la Inglaterra victoriana.

En Francia, por ejemplo, Rimbaud, Verlaine y Baudelaire siguen la misma consigna, revolucionando tanto los moldes de la poesía tradicional como la firmeza de las buenas costumbres. Y también Nietzsche muestra una gran preferencia por el arte o por la actitud artística como mejor modo de penetrar en el carácter contradictorio de la vida, su denominada “metafísica del arte” es una clara apología de lo creativo frente a lo conceptual, de lo concreto frente a lo abstracto. Especialmente significativa fue la relación de Nietzsche con la música, en general, y con Wagner, en particular. Nuestro autor, músico de vocación temprana, pasó de admirar profundamente a Wagner a despreciarlo, al considerar que su música había dejado de ser la “flauta de la vida”, de Dionisos, para convertirse en un fenómeno más de la decadencia universal.

**Filosóficamente** hablando, en el siglo XIX proliferan diversos “ismos” (idealismo, romanticismo, positivismo, vitalismo,...) que se suceden unos a otros por reacción. Contra los ideales racionales de la Ilustración, el romanticismo reivindica un nuevo concepto de razón: la filosofía de Hegel, muy influyente a principios de siglo, la concibe como una fuerza que dirige la marcha de la historia

humana. Contra esta teoría totalizadora, el positivismo intenta atenerse a los hechos concretos inspirándose en el modelo de las ciencias empíricas. Cansados de este intento de asimilar los hechos humanos al modelo científico, surgen corrientes irracionistas, que ponen de relieve las dimensiones humanas que se escapan a la lógica abstracta de las teorías. El materialismo histórico de Marx y Engels, que se nutre de la explosiva situación social de la época, cuestiona también el papel alienante que juega la filosofía en tal situación.

Durante la segunda mitad de siglo (la época de Nietzsche) el **positivismo** pretendía presentarse como la única respuesta filosófica adecuada a los tiempos. Las ciencias de la naturaleza (sobre todo, la física) estaban pasando por una época de ingenua soberbia: muchos científicos creían que la ciencia era capaz de explicar no sólo las leyes de la naturaleza, sino también los misterios del ser humano.

Dado el carácter reactivo del pensamiento durante este siglo, no podía faltar su contrapartida. Una serie de pensadores, muy distintos entre sí, suelen agruparse en lo que se ha dado en llamar “**vitalismo**”. Todos ellos se oponen a los intentos positivistas de explicar el mundo a partir de la mera racionalidad científica y ponen por delante la “vida”, entendida como raíz a partir de la cual hay que comprender el mundo y la historia. Pero la manera de entender esa “vida” es muy diferente en los distintos autores. En ese sentido, la concepción de Nietzsche será la más radical y combativa con respecto al racionalismo reinante en toda la tradición filosófica anterior.

Finalmente, el pensamiento de Nietzsche se nutre de varias fuentes, algunas de ellas muy diferentes entre sí. En primer lugar, la primera gran fuente de la filosofía de Nietzsche la constituye la **filosofía griega**, de la cual hizo una reinterpretación muy peculiar, al rechazar la época clásica en aras de la época arcaica, en la que la tensión dialéctica entre lo “apolíneo” y lo “dionisiaco” era un fiel reflejo del carácter contradictorio de la vida.

En segundo lugar, el pensamiento de Nietzsche se nutre también del debate abierto en la **filosofía alemana** entre la lectura ilustrada y progresista de Kant y la lectura que llevó a cabo mejor que nadie Schopenhauer, que hace depender la actividad humana de la voluntad, cuya acción quedaría limitada por el entendimiento y la racionalidad. Nietzsche le da la vuelta al concepto de voluntad de Schopenhauer, pasando de considerarla como una fuerza ciega e incesante, a la que hay que intentar renunciar dado su carácter inagotable, a enfocarla como una fuerza creadora, que nos lleva a un intento continuo de superación. Es decir, del pesimismo de la concepción de Schopenhauer pasa Nietzsche a una consideración más optimista y vital, y prueba de ello es su concepción de la “voluntad de poder”.

En último lugar, y tras un período en el que Nietzsche siente cierta admiración por el estilo crítico de algunos ilustrados franceses (especialmente, Voltaire), recibe cierta influencia del pensamiento evolucionista de Darwin, en especial de sus nociones de “lucha por la vida” y de la “selección natural”. En definitiva, trata Nietzsche de redescubrir el componente biológico del ser humano y su parentesco con el resto de las especies vivas. Esta influencia lleva a Nietzsche a ofrecer una visión completamente diferente de la historia de la humanidad,

proporcionando la idea de una posible alternativa biológica, un tanto ingenua y sentimental, a una criatura humana degenerada y oprimida por una cultura antivital, que declara a todo tipo de instinto como un enemigo a combatir con las “armas” de la razón.

## **2ª/ Comentario del texto.**

### **2. a. Explicación de los términos subrayados en el texto.**

**Conceptos supremos:** Nietzsche se refiere con esta expresión a las “grandes palabras” de la terminología habitual de la Historia de la Filosofía. Esta última no se ha ocupado tradicionalmente de las cosas concretas, sino de conceptos más generales que abarcan a muchos casos particulares. Por ejemplo, bajo el concepto de “sustancia” se pretendía expresar todo lo que es por sí mismo, desde una planta hasta un hombre, bajo el término “ser” todo lo que existe, desde la piedra hasta Dios. En este planteamiento de la realidad, ciertamente abstracto, las diferencias individuales que podemos observar por los sentidos quedan olvidadas o relegadas por el carácter abstracto y general del concepto que las engloba.

A este tipo de consideración abstracta de la realidad se opone Nietzsche, proponiendo otra consideración en la que el cambio y la pluralidad no queden relegados como problemas de segundo orden o como obstáculos para la supuesta verdad y perfección de los conceptos supremos, que, siendo los últimos, son colocados como los “primeros”, que, siendo falsos, son considerados como verdades básicas.

**Ens realissimum:** obviamente, este término hace referencia al tipo de realidad que se le atribuye a Dios. El término proviene de la Filosofía Escolástica y significa literalmente “ente realísimo”, es decir, ser que existe del modo más real posible. Para la filosofía cristiana, Dios es el único ser perfecto y necesario, existe y no sería posible que no existiese. En este sentido, es el único ser absolutamente real, a quien le corresponde propiamente la palabra “ser”. Los demás seres son también reales, pero al ser contingentes (es decir, existen pero podrían no existir) son “menos reales” que Dios.

Con toda la ironía y acidez que caracteriza a Nietzsche, lo denomina en el texto como “estupendo concepto” que hallan los filósofos para derivar de él el resto de la realidad, no siendo, según Nietzsche, más que un concepto vacío, puro “humo conceptual” a través del cual, eso sí, se teje una concepción de la realidad y del ser humano profundamente antivital, radicalmente falsa.

### **2. b. Exposición de la temática planteada en el texto.**

Cuando Nietzsche habla, con un claro tono despectivo, de “los filósofos” se está refiriendo a toda la filosofía anterior a él (con alguna honrosa excepción, como lo era a su juicio el pensamiento de Heráclito). El texto comienza refiriéndose a la “otra idiosincracia” de los filósofos: la primera, descrita páginas antes del texto que comentamos, consistía en su “falta absoluta de sentido histórico”.

La Filosofía ha desconfiado siempre del testimonio que le ofrecen los sentidos, que nos muestran el mundo cambiante del devenir y una riquísima pluralidad de seres, y ha acuñado, o “inventado”, una serie de “conceptos momia” (tal y como los llama Nietzsche), con los cuales mata y disecciona la vida, que es esencialmente corporal y temporal. La filosofía tradicional, abundando en la metáfora expuesta por Nietzsche, es como una gran y lenta araña que va tejiendo una intrincada tela de conceptos mortíferos, de conceptos alejados de la frescura y vitalidad de todo lo existente.

De esos “conceptos-momia” nos habla en el texto que comentamos. Para Nietzsche, todo el pensamiento de la cultura occidental refleja la desconfianza y el resentimiento frente a la vida. La obra de Sócrates y Platón, la pareja de filósofos más odiada por Nietzsche, constituye uno de los primeros pasos de este largo proceso de recelo frente a la vida: en lugar del mundo concreto del cuerpo y los sentidos, inventaron un “mundo de las ideas” eterno, inmutable e inmaterial. Más adelante, el cristianismo (“platonismo para el pueblo”, según lo califica drásticamente Nietzsche) recoge esta postura y se dedica sistemáticamente a desvalorizar la tierra en beneficio de un “mundo trascendente”.

En particular, la moral ha sido la obra maestra de esta “metafísica del verdugo”: todos los impulsos nobles y creadores del hombre (el poder, la ambición, el valor) han sido denigrados y sustituidos por los aspectos más débiles y enfermizos de la naturaleza humana, considerados, en esta nueva óptica valorativa, como virtudes a seguir (la humildad, la obediencia, la resignación, etc.).

### **2. c. Justificación de la temática planteada en el texto desde la posición filosófica del autor del texto**

Para Nietzsche, la vida concreta es la vida del cuerpo y de los sentidos, siempre cambiante y atada a la tierra. Esta vida (la única que tenemos y existe) consiste en lo que él denomina “voluntad de poder”, que en definitiva es la “voluntad de crear” sus propios valores, su propio camino ascendente. Pero los filósofos la han sustituido por el “último humo de la realidad que se evapora”: sus conceptos abstractos y generales, a salvo del tiempo y de la materia, no siendo nada más que ficciones destinadas a huir del mundo de la vida por miedo a hacerse cargo del riesgo que toda vida implica.

La Filosofía ha construido así un mundo (heredero del viejo “mundo de las ideas” platónico) que contradice radicalmente al mundo vital de los sentidos. Para Nietzsche, todo lo que es real proviene de otra cosa: la vida es continua generación y destrucción. Para los filósofos, por el contrario, lo verdaderamente real debe ser *causa sui*, no puede provenir sino de sí mismo. Según Nietzsche, todo lo que es real está en continua contradicción consigo mismo (como lo reflejan también los propios textos de Nietzsche).

Para los filósofos, en cambio, la realidad debe ser idéntica a sí misma, “ser lo que es”, como afirmaban los filósofos escolásticos. Esta manera de pensar, que ha penetrado profundamente en la cultura occidental, constituye lo que él denomina “nihilismo pasivo”. La palabra “nihilismo” significa literalmente

“partidario de la nada” y eso es precisamente lo que han hecho esos “verdugos de la vida”: convertir en nada todo lo que tocan. Al contrario, el “nihilismo activo” que el propio Nietzsche propone, se plantea crear desde esa nada sus propios valores y será, pues, clara y fiel manifestación de la “voluntad de poder”.

Y esa concepción filosófica tradicional es la que Nietzsche denuncia con ácido fervor: el error de la actitud filosófica, o su traición a la vida, se origina en una perspectiva que ya, de entrada, devalúa e infravalora el testimonio de los sentidos. No es, para Nietzsche, sólo un problema teórico, es, sobre todo, un problema evaluativo, valorativo: ante la incertidumbre y el desasosiego que produce el flujo incesante de la vida, se la reduce y fija en conceptos estables, más verdaderos que la realidad aparente, para pasar, acto seguido, a convertirlos en el mundo verdaderamente real. El “mundo” de la verdad abstracta, mentira en su propia raíz, declara falso el “mundo” de los sentidos, única verdad que no se empeña en serlo a costa de sí misma. ¿Hasta cuándo vamos a seguir creyendo en tales ficciones?, se pregunta Nietzsche reiteradamente.

La obra maestra de esta tarea de destrucción de la vida la constituye el concepto de Dios. El hombre, temeroso de sus propias fuerzas creadoras, ha puesto en Dios todo lo grande (aunque “momificado”) y se ha quedado con lo más pequeño y miserable. Dios reúne, para Nietzsche, todas las características opuestas a la vida: es inmutable, perfecto, eterno, incondicionado, verdadero... Es decir, todo lo contrario de la vida real. Por eso Dios “debe morir” para que viva el hombre, o mejor dicho, un nuevo tipo de hombre, el “superhombre”, como llama Nietzsche a ese hombre que se decide a ser el creador y legislador de su propia vida. Sólo así podrá recuperar el hombre las dimensiones vitales y creativas que había perdido.

En otro texto anuncia Nietzsche solemnemente la “muerte de Dios” como el acontecimiento que abre las puertas a una “nueva aurora” para la humanidad. Y es importante advertir que, cuando Nietzsche habla de Dios, no se refiere solamente con este término al Dios cristiano, sino a todos aquellos valores absolutos que hacen olvidar al hombre que la vida es una pura creación suya, que rechaza someterse a valores que no sean los que ella misma va generando. Como lo eran también la “idolatría” de la ciencia y el progreso, nuevos ídolos con los que, en tiempos de Nietzsche y que él mismo también denuncia, se sigue cometiendo el mismo pecado contra la vida: no amarla en todas sus contradicciones y en su inocente devenir.

Por ello, insiste Nietzsche que, aunque hayamos “matado a Dios”, aún no somos plenamente conscientes de las consecuencias de este acto pues seguimos buscando un sentido a la vida, una explicación para ella, como si desesperadamente se siguiera huyendo de lo que somos. De ahí que la apuesta de Nietzsche sea la de amar incondicionalmente el carácter temporal y contradictorio de la vida, pues sólo desde esa perspectiva se puede ir en la misma corriente y dirección de la propia vida.

### **3ª/ Relación de la temática expuesta en el texto con otra posición filosófica y valoración razonada sobre su posible vigencia o actualidad.**

(\*\* En este caso, nosotros hemos elegido relacionar a Nietzsche con la posición filosófica de Platón; pero recuerda que puedes relacionar la temática del texto con la posición filosófica de cualquier otro autor que también haya intentado dar otra explicación al tema planteado en el texto).

A través de lo afirmado por Nietzsche en el texto, hemos visto su oposición a toda la tradición filosófica anterior, la cual, especialmente desde Sócrates y Platón, ha devaluado este mundo mediante la creación de otro mundo más verdadero y perfecto: el mundo de los “conceptos supremos” o últimos. Parece conveniente, pues, que nos acerquemos a la postura de Platón para poder comprender mejor el sentido de la crítica de Nietzsche.

Platón afirma que la posibilidad de un conocimiento verdadero apoyado en verdades absolutas hace necesaria la existencia de realidades inmutables, ya que un conocimiento que tenga por objeto algo cambiante no es verdadero conocimiento, si acaso mera opinión, *dóxa*, tal y como lo denominó Platón. Sobre esta clara premisa o tesis plantea Platón su **teoría de las Ideas**, que constituirá la base sobre la que asienta toda su filosofía, desde la física hasta la ética y la política pasando por la antropología y la teoría del conocimiento.

Platón persigue encontrar, tras las apariencias múltiples y cambiantes de las cosas, una *realidad absoluta* cuyo conocimiento le parece necesario para dar una base sólida a la moral y a la política y escapar así al relativismo de los sofistas. Esta realidad la situará Platón en un mundo de *esencias eternas, invisibles a la vista pero visibles mediante la inteligencia o razón*, y dotadas de un modo de existencia completamente diferente al de las cosas concretas. Se trata de un “mundo” de valores y de “modelos ideales”, independientes de la opinión fluctuante de los hombres, a los que llamará “Ideas” o “Formas”, y que se imponen a toda mente razonable, constituyendo el objeto del conocimiento verdadero.

Platón parece entender siempre la Idea como la *forma única de algo múltiple*. Sería el modelo arquetípico de una clase determinada de objetos, como, por ejemplo, la Idea de Árbol lo es de todos los árboles concretos. Cada Idea es única, eterna, inmutable, absoluta. No son de naturaleza material, pero tampoco puros conceptos elaborados por la mente ni cualidades propias de las cosas sensibles. Platón inicia así una problemática que va a tener mucha influencia a lo largo de la historia de la filosofía: la del tipo de realidad que le corresponde a los conceptos que representan y designan a las cosas particulares.

No es de extrañar que, con todas estas premisas, la Teoría de las Ideas fuera básicamente abstracta, racionalista, y que Platón relegara del ámbito del verdadero conocimiento (de la *episteme*) a cualquier consideración de la realidad hecha desde su vertiente múltiple o material, desde la posición de Heráclito a la de los atomistas. Pero lo más sorprendente y original de Platón no reside sola y exclusivamente en su concepción abstracta de las Ideas, *sino en su extraña afirmación de que hay dos mundos totalmente diferentes: el mundo de las Ideas y el mundo sensible*. El primero es considerado como el ámbito de la verdadera



realidad, el de las Ideas, del cual este mundo en el que vivimos, la realidad sensible, no es sino una copia o pálido reflejo, es decir, realidad de segundo orden o realidad dependiente de la anterior.

En conclusión, la Teoría de las Ideas es utilizada por Platón para, por una parte, construir una teoría de lo que hoy denominamos valores morales y, por otra, realizar una interpretación del mundo (*cosmos*) como la realización o ejemplificación de un orden ideal, que tal y como se nos cuenta en el *Timeo*, resulta imperfecto por las propias limitaciones de la materia sensible que lo conforma, que muestra una dura resistencia a ser moldeada de acuerdo con la perfección de las Ideas.

Como acabamos de exponer, esta infravaloración de la realidad sensible llevada a cabo por Platón y, sobre todo, a juicio de Nietzsche, el desdoblamiento de la realidad en dos órdenes radicalmente diferentes, son los claros síntomas de esa “tela de araña” que la filosofía fue tejiendo desde Platón en adelante con el claro objetivo de poner a salvo los “conceptos supremos” de todo cambio o contradicción posibles.

Resulta claro pues que, para Nietzsche, esta inversión de la realidad debe, de nuevo, ser puesta del revés, es decir, es necesario recuperar los predicados atribuidos a lo “último” para lo “primero”, pues sólo así se borrará la ficticia e innecesaria distinción entre lo primero y lo último, entre lo de aquí y lo de más allá. En este empeño Nietzsche se opone, como hemos visto, a la larga tradición metafísica, por no decir puramente escapista, de la filosofía occidental.

### **Valoración:**

Hoy en día, parece que hemos depositado en la ciencia todas nuestras expectativas de verdad y conocimiento y que la filosofía juega aquí un mero papel secundario. Pero no podemos olvidar que gran parte del siglo XX ha sido también el escenario de la dictadura “tecnocientífica”, que, a fin de cuentas, es otra verdad parcial erigida en un nuevo “ídolo”.

Las profecías de Nietzsche al respecto, por llamarlas de algún modo, resuenan con claros ecos. La crisis del proyecto ilustrado, tan destacada por los posmodernos, encontró ya en la obra de Nietzsche una clara oposición. Según el mismo Nietzsche, nada cambia si sustituimos a Dios por otras grandes palabras, sean éstas las de Razón, Progreso o Humanidad, pues el fondo del problema permanece invariable: seguimos necesitando sucedáneos para la vida, somos una cultura decadente que vive de espaldas a lo inmediato. El nihilismo, ya sea en su vertiente indolente o pasiva, ya en la desesperada búsqueda de un sentido que nos oriente, es un rasgo permanente de nuestra cultura. Además, nuestro tiempo es el de la masificación, el del gregarismo llevado hasta sus últimas consecuencias, aunque todos nos sintamos únicos y diferentes...

Finalmente, hay que hacer constar que el valor de la obra de Nietzsche radica precisamente en sus contradicciones, tan parecidas a las nuestras. Nietzsche ha puesto de relieve como nadie la hipocresía de la moral occidental y nos ha invitado a desarrollar nuestros impulsos creadores. Pero también dejó escritas

rotundas y solemnes frases en las que manifiesta su desprecio por otros valores que también forman parte de la “vida”, sobre todo de aquellas vidas corrientes que también constituyen la historia de la humanidad. Su elitismo, su falta de sensibilidad ante los problemas sociales y políticos de su tiempo, son claras lacras en alguien que pretendió analizar a fondo los “problemas modernos”.

Pero tampoco podíamos esperar de Nietzsche un “programa” político y social: sus incoherencias y contradicciones nos revelan a un ser humano que se debatía consigo mismo y con su época: solo entre la gente pero buscando con ahínco, a veces casi infantil, el reconocimiento y aprecio de los demás. ¿Qué más se le puede pedir a un ser humano sino que sea eso mismo: humano, demasiado humano...?